

Reflexiones sobre el proceso de admisión de la Universidad de Antioquia, a propósito de una experiencia de intervención social*

*Darío Gil¹, Hernando Gallego², José Rozo³, Juan C. Zapata¹, Luz M. Alzate¹,
María T. Rugeles¹, Angela Cadavid¹, Omaira Durango⁴,
Hernán Echavarría⁵, Vitalino Echeverry⁶, Jorge Ossa¹.*

Grupo CHHES - BIOGÉNESIS

Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo da cuenta de una experiencia de intervención social con los bachilleres aspirantes a la universidad de antioquia, durante el segundo semestre de 1999. Ante el diagnóstico, de los autores, de poca solidaridad brindada por la institución a estos ciudadanos, se propuso una intervención caracterizada por el tratamiento solidario a los aspirantes durante el examen de admisión y se propusieron dos hipótesis: la primera, que los intervenidos tendrán un mejor desempeño con relación a los controles y la segunda, que los primeros se llevarían una mejor imagen de la institución (esta última no sería puesta a prueba en esta oportunidad). Los datos negaron la primera hipótesis. En los análisis se tuvo acceso a los resultados del ICFES y estos revelaron lo que parece ser un sesgo en la selección de carrera, pues parece ser el resultado del ICFES el que orienta la decisión.

Introducción

Cómo hacemos lo que hacemos es la pregunta fundamental que caracteriza al pensamiento antropológico y crítico, y que determina la única posibilidad de cambio con sentido; en el plano personal, en el institucional y en el amplio ámbito social. Justamente, con la meta de introducir la reflexión sobre el examen de admisión, en la Universidad de Antioquia, nos propusimos hacer una intervención de tipo social en un grupo de 450 aspirantes, durante las pruebas del mes de octubre de 1999.

La preocupación inicial se basó en nuestra percepción de que el tratamiento que se da a los bachilleres, durante el examen, es frío desde el punto de vista humano y deprimente desde el punto de vista institucional y académico; esto es, los candidatos se enfrentan a unos "acompañantes" anónimos - tipo policial - que se limitan a entregar formularios, a cronometrar y a corroborar la identidad de las personas; se desaprovecha la oportunidad para dejar un mensaje académico acorde con la categoría de la institución y de la calidad de profesores universitarios, representantes de la misma.

Se plantearon dos hipótesis de trabajo; la primera, de orden cuantitativo, propuso que un tratamiento amable y un mensaje institucional de bienvenida, mejoran el rendimiento en el examen. La segunda, la más importante; de orden cualitativo, que no se pretende contrastar en esta oportunidad, tiene que ver con la propuesta de que los individuos intervenidos se llevan una mejor imagen de la institución.

El grupo de trabajo tuvo acceso a datos relacionados con los resultados del ICFES, de todos los aspirantes, por carrera. Estos datos se compararon con el éxito en el examen de admisión y se incorporaron a los resultados y a la discusión del presente trabajo. De las reflexiones del grupo se derivan una serie de nuevas hipótesis y se plantean preguntas fundamentales sobre la naturaleza, la pertinencia y el significado del examen de admisión y sus correlaciones. Se formulan críticas sobre la equidad del sistema educativo nacional y a la Universidad misma. Nos llamó la atención, particularmente, la aparente tendencia de los candidatos a seleccionar ciertas carreras, más por los resultados del ICFES que por una vocación, y nos cuestionamos sobre las posibles consecuencias sociales de este fenómeno. Por último, se plantea la responsabilidad de la universidad para aprovechar el talento que supuestamente traen los

candidatos exitosos, con puntajes ICFES superiores y, de la misma manera, para atender en forma especial a aquellos pocos que logran ingresar a pesar de sus puntajes ICFES muy bajos.

En fin, redescubrimos en el tema de "admisiones" una mina de reflexión que conduce necesariamente a cuestionar el rol de la universidad en el contexto social y las interacciones de los distintos niveles del sistema educativo nacional.

Metodología

Se reunió un grupo de 10 profesores, de ciencias sociales y humanas y de ciencias biomédicas; 5 con experiencia y 5 que hasta el presente no habían tenido experiencia como acompañantes del examen de admisión. Se discutió el tema en el grupo y se acordó la naturaleza y la dinámica de la intervención, que incluyó los siguientes elementos: 1) Un saludo amable a la llegada del estudiante al aula, 2) una colaboración en la identificación de la silla correspondiente, 3) a la hora de iniciación del examen se extendió un mensaje en nombre de la Universidad (se les recordó que, en este acto, renace cada semestre la institución, se les agradeció la escogencia de la Universidad de Antioquia, se les anunció que a esta cohorte de estudiantes les corresponderá la celebración del bicentenario de la institución); 4) luego los profesores se identificaron con sus créditos académicos y su adscripción a las diferentes facultades y unidades académicas; 5) se les pidió el favor de ponerse de pie y saludar al vecino dándole su nombre; se les ofrecieron excusas por tener que proceder a confrontar su identificación y se les entregó el examen; 6) diez minutos más tarde se les ofreció un confite y una hora después un segundo confite.

La oficina de Admisiones y Registro aprobó el plan de intervención y seleccionó los salones a intervenir y los controles respectivos, así: En la primera jornada se intervinieron 150 aspirantes a Enfermería, repartidos en tres salones y se asignaron como controles 120 aspirantes de la misma carrera, repartidos en tres salones diferentes. En la segunda jornada se asignaron los mismos salones con aspirantes a Licenciatura en Educación Física y, en la tercera, los mismos salones con aspirantes a Ingeniería Química. Los profesores acompañantes de los salones controles no tenían información sobre la intervención.

El examen constó de dos pruebas; una de habilidad logicomatemática y otra sobre competencia lectora. Las dos pruebas se realizaron en la misma jornada, y para el efecto se concedió un tiempo de tres horas. Una vez procesados los exámenes por parte de Admisiones y Registro, se analizaron los resultados de los "intervenidos" y de los controles : el puntaje obtenido en cada una y en las dos pruebas, si fue admitido o no, y los resultados del ICFES correspondientes.

Resultados

Se hicieron comparaciones de los grupos mediante estadística descriptiva y no se encontró ninguna diferencia significativa en el rendimiento entre los grupos intervenidos con respecto a sus controles. Nos llamó, sí, la atención que los resultados del ICFES para las tres carreras participantes fueron marcadamente diferentes: para Enfermería el número de aspirantes fueron 1.317 y el promedio fue 241.3; para Licenciatura en Educación Física, de 491 aspirantes, el promedio fue de 237 y para ingeniería de Sistemas, los aspirantes fueron 1.984 y el promedio fue 266. (el promedio de puntaje más alto para todas las carreras fue para Física con 297 y el más bajo fue para Tecnología de Saneamiento Ambiental - Urabá, con 218.4).

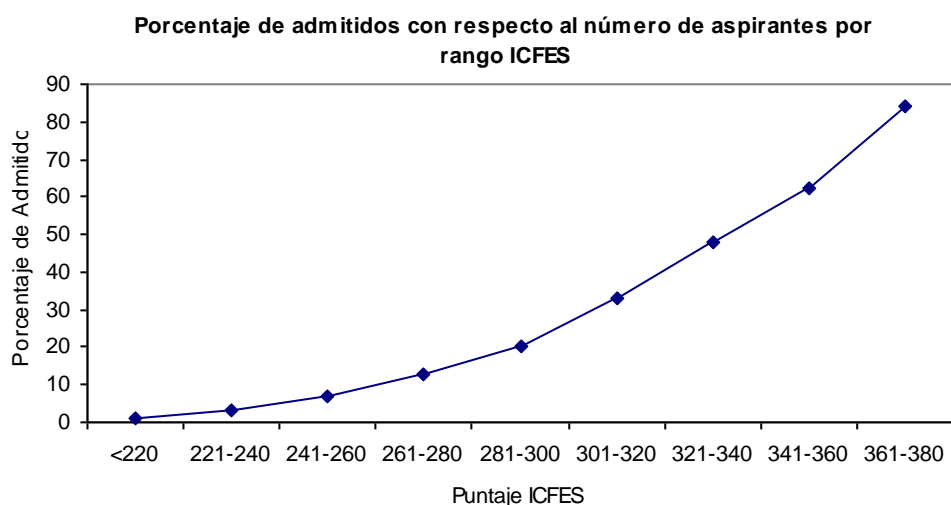


Figura 1. Porcentaje de admitidos con respecto al número de aspirantes por rango ICFES.

La figura 1 representa la relación entre el puntaje ICFES y la probabilidad de ingresar a la Universidad. Como puede observarse, aquellos con 220 puntos de ICFES sólo tuvieron un 0.9% de probabilidad de ingresar. Pero también se nota una tendencia en cuanto al tipo de carrera seleccionada (ver **figura 2**); parece que un bajo puntaje ICFES predispone a la selección de carreras como Tecnología de Saneamiento Ambiental, Educación primaria, o Educación Física. Igualmente se encuentra un sesgo en la distribución de los ICFES bajos en los aspirantes de las carreras que se ofrecen en las sedes regionales (Bajo Cauca, Urabá, Suroeste, Oriente, Norte), que en promedio alcanzó 241.2.

Discusión

La intervención social propuesta, en sus dimensiones emocional y cognitiva, implica una pregunta por el cómo y para qué de la prueba de admisión. En cuanto a lo primero, el cómo, o la naturaleza del examen, partimos de la base de considerarlo como una herramienta cognitiva para procesar información codificada simbólicamente, mientras que el aspirante descodifica desde su lenguaje. No obstante, la intervención intentó hacer un impacto sobre las emociones: asumimos que al tratar al aspirante más solidariamente el rendimiento sería mejor.

Contrario a nuestras expectativas, esta hipótesis cuantitativa fue negada por los resultados. Una posible explicación es que el concepto de emotividad que manejamos en el grupo de trabajo, es diferente al de los jóvenes aspirantes quienes por su edad y condición se mueven en otras categorías; pero también es posible que esta hipótesis sea producto de la simple ilusión del grupo de trabajo, o que, finalmente, la intervención, única para todo el grupo, esté desconociendo la naturaleza diversa de las condiciones particulares de cada aspirante.

La segunda hipótesis, de carácter cualitativo que no fue puesta a prueba en esta oportunidad, propone que estos ciudadanos, la inmensa mayoría de los cuales un 87% no ingresaron, se llevarían una mejor imagen de la institución. Esto último, que no requeriría una discusión adicional ha adquirido gran importancia actual, en nuestro caso particular de la Universidad de Antioquia, pues las circunstancias sociales por las que estamos atravesados han requerido la consulta plebiscitaria a la comunidad para asegurar la pervivencia de la institución. Algo similar se hizo en la UNAM, en México, recientemente.

La segunda pregunta, el para qué del examen, con la ayuda de los datos del ICFES, nos llevó a reflexiones más profundas y a nuevas preguntas que deberán ser sometidas a nuevas investigaciones y a nuevos proyectos de intervención social. ¿por qué el puntaje del ICFES parece definir la vocación por las carreras, de tal suerte que un bajo nivel conduce, por ejemplo, a Licenciatura en Educación Física o Educación Primaria? ¿Cuáles son las implicaciones sociales, a largo plazo, de mantenerse esta tendencia? ¿Cómo puede la Universidad actuar con equidad frente a la diversidad regional donde el promedio ICFES resultó ser muy bajo? ¿Quiénes son, en fin, los que sí tienen un chance de ingresar a la Universidad? y, una vez se logra el acceso ¿Cuál es la dinámica de permanencia y la tasa de graduación de los estudiantes en las diferentes categorías y carreras?.

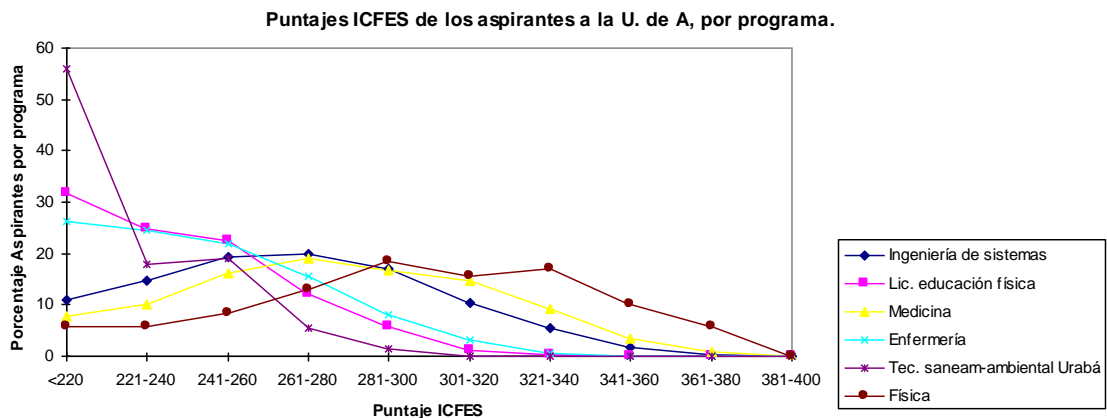


Figura 2. Puntajes ICFES de los aspirantes a la U. de A., por programa.

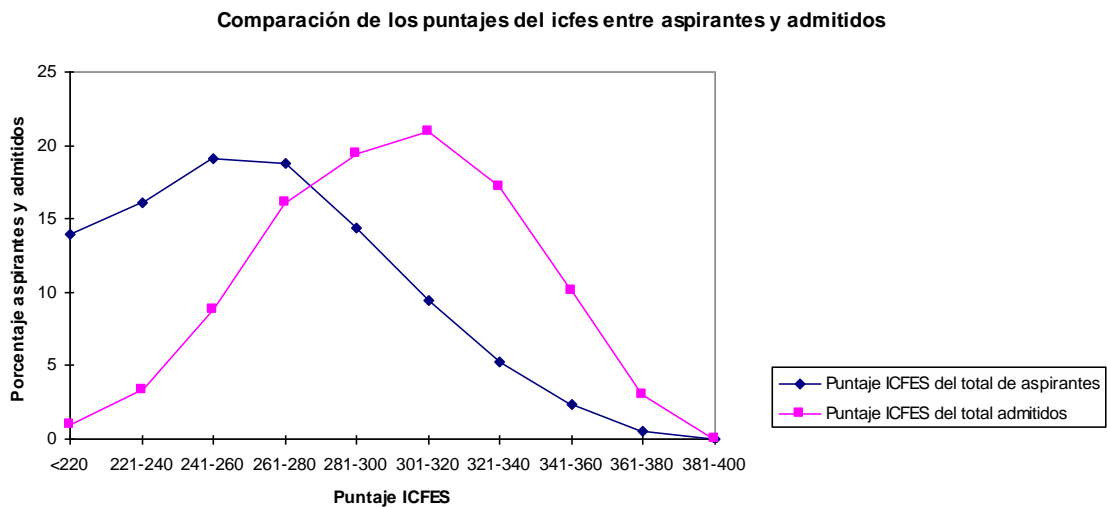


Figura 2. Comparación de los puntajes del ICFES entre aspirantes y admitidos.

Las respuestas deberán someterse a pruebas empíricas pero, desde luego, salta a la vista la posibilidad de una falta de equidad en la institución pública universitaria cuyo fin, siempre lo hemos aceptado sin mayores argumentos, es contribuir a la equidad.

Debemos señalar nuestra sorpresa al encontrar que los resultados del ICFES y los de la Universidad tienen un alto índice de correlación. Esto podría interpretarse, a primera vista, como que uno de los dos procedimientos está de menos; y lógicamente creemos que es el segundo el que sobra, pues, al fin y al cabo, si tenemos un verdadero sistema educativo nacional, la credencial que se requiere para continuar con el ciclo de educación superior debe ser el título de bachiller; más allá de esto cualquier decisión no es del orden académico, sino de la esfera de la economía, la política y la administración. ¿o hasta cuándo podrá seguir el país dándose el lujo de graduar bachilleres de "primera categoría" para engrosar el inventario de profesionales y dirigentes, y otros de bajo perfil... ?.

Sin embargo, un análisis más pormenorizado de esos datos permite ver que, a pesar de la alta correlación que se observa en la figura 1, el examen de admisión excluye a un 72.5% de aspirantes con un puntaje ICFES por encima de 280 puntos a la vez que "rescata" un 5.6% de aquellos con un puntaje inferior (ver figuras 1 y 3).

Es claro que el efecto del examen de la universidad es normalizar y de paso introduce un poco de equidad (ver figura 4). Es muy largo el camino que tenemos que recorrer para lograr la verdadera equidad; creemos que todo bachiller, por el sólo hecho de serlo tiene derecho a optar por la universidad. Esto no quiere decir que estemos convencidos de que todo bachiller tenga que hacerlo, pues además de los estudios universitarios existen muchas otras maneras de lograr una vida productiva para el individuo y útil para la sociedad; pero sí quiere decir que el nivel académico de los bachilleres es algo que la universidad tiene que ayudar a resolver, pues la universidad es un componente del sistema nacional de educación y no una burbuja iridiscente aislada del mismo.

Este estudio, que como lo dijimos antes, nos permitió redescubrir el tema de admisiones como un punto clave en la problemática de la universidad, deberá continuarse con observaciones y reflexiones sobre el tema; muy especialmente en el seguimiento de esos estudiantes que logran el ingreso, pero a una carrera que no necesariamente representa una verdadera vocación sino solamente una decisión coyuntural, eventualmente motivada por el nivel logrado en las pruebas nacionales y justificadas por la posibilidad de un eventual cambio de programa.

